

Convicciones cristianas



VICENTE MACIÁN

Vinculado a Mateo Seguí por amistad, ministerio sacerdotal y colaboración estrecha en el diario "Menorca", y cuyos últimos días he vivido intensamente, le recordaré fundamentalmente como cristiano de profundas convicciones, heredadas de su familia, y consolidadas personalmente por una formación exigente y permanente.

Es la vivencia de su fe la que ha marcado su vida, la que le ha dado sentido en todos los aspectos de su existencia.

Esta vivencia, alimentada en una vida sacramental frecuente y en la plegaria personal, en la que se conjugaban religiosidad popular y litúrgica, se proyectó, sobre todo desde su juventud, en actividad apostólica militante, antes y después de la guerra civil.

Su vinculación a la Acción Católica, procedente de la rama juvenil, fundada en nuestra ciudad antes del año 1936, se fortaleció todavía más en la Rama de Hombres, que presidió, y en la Junta Interparroquial.

Sus convicciones influyeron decisivamente en el ejercicio de su profesión médica, en la exigencia de una formación continuada, en la búsqueda de mejora de la asistencia sanitaria, sobre todo a las clases más necesitadas de ella, en el afán de lograr una eficacia cada vez mayor de la aplicación del Seguro

de Enfermedad en la Residencia Sanitaria, cuyo quirófano estrenó, y en toda el área de salud. Todos los profesionales lo reconocían siempre como un médico cristiano.

Estas mismas convicciones le determinaron a asumir la corresponsabilidad del diario "Menorca", cuando el Padre Cots le pidió su colaboración. Mateo consideró, desde el principio, que podía prestar un importante servicio a la Iglesia Universal y Local desde este diario, que dirigió durante muchos años, algunos de ellos muy trascendentales.

La solidez de sus convicciones las comprobé también en momentos muy tristes para él: muerte de sus hijos Mateo y Nelo, y el de su esposa Carmen. Su fe lo sostuvo en esas circunstancias y lo consoló en el corazón.

La formación de su religiosidad le hi-

zo estar muy atento a la celebración del Concilio Vaticano II, y a la renovación que conllevó. Supo asumir sin traumas el cambio de talante que exigían los nuevos tiempos de la Iglesia. La fe de Mateo fue madurando constantemente, y le impulsó a reconocer la deficiencia de ciertas actitudes más intolerantes que había adoptado en otros tiempos. Lo manifestaba frecuentemente a quienes cada semana, los martes, nos reuníamos con él en el Centro de Acción Católica.

Su vitalidad apostólica, nacida en la Acción Católica, se proyectó en los últimos años de su vida en la dedicación entusiasta a "Vida Creixent", cuyas reuniones animaba siempre con sus comentarios.

Éste es mi recuerdo a una persona definida esencialmente por sus convicciones cristianas.